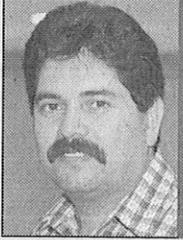


• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle*



La crisis del PRI y el Presidente

El ensayo democrático del PRI, si bien no fue una concesión del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, sí reconoce un decidido impulso en su estilo personal de gobernar o en su proyecto político instrumentado desde su llegada al poder. Y tiene que ver desde luego con las circunstancias en como accedió al mismo: Se trata de un presidente accidental. Que como tal no sintió ninguna obligación de seguir con la tradición sucesoria. Concluyó que no le debía nada a quien lo designó sucesor: Carlos Salinas de Gortari. Por eso la facilidad para insistir en su "sana distancia" con los procesos de sucesión en los casos de gubernaturas o presidencias municipales o con el de los congresos; y por eso el rompimiento con el ex presidente Salinas de Gortari.

Las circunstancias han cambiado, pero creo que la teoría de Jorge G. Castañeda desarrollada en su magnífico libro *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México* (México, Extra Alfaguara, 1999), puede ser válida hasta el actual presidente. Dice Castañeda: Hay dos tipos de sucesiones: a) Por designación o destape anticipado y b) Por descarte o eliminación o por aproximaciones sucesivas. Creo que en esta ocasión estamos ante un nuevo tipo que bien pudiera caracterizarse como el de la desaparición o desplazamiento presidencial en el proceso sucesorio La sana distancia de Ernesto Zedillo y su desaparición

de la escena sucesoria fue un hecho desde el inicio de su sexenio. La serie de giros en las decisiones políticas y económicas ha sido la marca de su gobierno. Todavía recuerdo como después de la devaluación de 1994 la gente se preguntaba dónde estaba el Presidente pues pasaron dos largas semanas para que hiciera alguna declaración al respecto. El "cortarse el dedo", aunque después tratara de zurcirlo, el declarar que no intervendría en la designación de su sucesor, aunque vigilaría moralmente el proceso, o la designación al más puro estilo tradicional del actual presidente del CEN del PRI José Antonio González Fernández, dan cuenta de una falta de continuidad y claridad en el papel jugado. Ello lo ha desplazado prácticamente de la escena política.

Anteriormente la declinación presidencial iniciaba cuando se conocía el nombre del candidato oficial. Las reglas del sistema político mexicano incluso establecían que el futuro primer mandatario criticara a su antecesor para marcar distancias y crear una imagen de independencia. Pero en esta ocasión, la sana distancia llevó a que los tiempos se adelantaran -claro, además de la precandidatura de Vicente Fox-, pero podemos decir que formalmente el Presidente fue desplazado el día en que los "cuatro fantásticos" tomaron la protesta como precandidatos del PRI el 1 de agosto de 1999, en el auditorio Plutarco Elías Calles. Pese a la

formalización de las precampañas a través de una comisión para el desarrollo del proceso interno, presidida por Fernando Gutiérrez Barrios y su declaración de dar cumplimiento a las reglas escritas y no escritas del partido de no dar golpes bajos; dichas precandidaturas se han caracterizado justamente por eso.

El PRI no es un partido democrático; este lugar común es bueno recordarlo porque ni su estructura, ni la militancia, ni su cultura de procedimientos están construidas para tal fin. Fue creado en 1929 como un partido de Estado. Por eso, no habiendo llevado a cabo una verdadera reestructuración previa, la crisis ha iniciado al interior de sus aparatos. Lo dijo claramente su presidente nacional, José Antonio González, recientemente: "Producto de la apertura democrática, el PRI está amenazado por la fractura, la división y el encono interno (...) apostamos finalmente a la democracia, a la apertura y en el momento que le pedimos el voto a toda la ciudadanía y hacemos un partido como lo hemos dicho, más cerca de la gente, el más democrático que hay en el país, cuando surge el riesgo de la fractura" (La Jornada, México, D.F., 17 de agosto de 1999).

Lejanos parecen los tiempos cuando el candidato preferido por el presidente era el virtual ganador y hacia allá iba la cargada. Ahora lo peor que le está pasando a Francisco Labastida es esa identificación presidencial y las señales de Ernesto Zedillo de enviarle a Esteban Moctezuma como coordinador de campaña. Pero esa es otra historia a desarrollar en la siguiente entrega. Por lo pronto hay que agregar que muchas cosas están por verse pues las disputas entre los precandidatos sólo son la punta del iceberg, desgraciadamente.

* Político, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.